

Exposición

Vivre sa vie
Georges Dambier y la moda

Dossier de prensa

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

B

Exposición
22.05.2026 — 13.12.2026

Vivre sa vie Georges Dambier y la moda

A finales de la década de 1940, en la atmósfera esperanzadora de la posguerra, París recuperó su estatus como capital mundial de la moda, y la alta costura se consolidó como una de las principales industrias de Francia.

Se abrió entonces una auténtica edad de oro de la alta costura, marcada por el dominio creativo de casas que definirían las bases de la feminidad moderna: Dior, Chanel, Givenchy, Fath y Balenciaga. Más allá de liderar la escena parisina, estas firmas marcaron el rumbo de la moda a escala global. Sus creaciones eran reproducidas, reinterpretadas y difundidas por revistas, grandes almacenes y clientas internacionales, consolidando la influencia de la alta costura francesa como motor cultural y económico.

En este contexto, la revista *ELLE*, fundada en 1945 por Hélène Gordon-Lazareff, proyectaba la imagen de una mujer emancipada y en constante transformación, en claro contraste con la prensa de moda dominante.

La entrada del fotógrafo Georges Dambier (1925–2011) en el exclusivo universo de la alta costura estuvo impulsada por dos figuras clave: Françoise Foucault, joven modelo que más tarde se convertiría en su esposa, y la propia Lazareff, quien promovió su carrera en la fotografía de moda, cuyo apogeo se situó en las décadas de 1950 y 1960.

Pionero en su enfoque, Dambier rompió con las convenciones de la fotografía de estudio al sacar a las modelos a la calle, liberándolas de poses rígidas y actitudes estereotipadas, sin renunciar a una ejecución técnica rigurosa y refinada. París se convirtió en su escenario preferido: la Place Vendôme, Montmartre, los Campos Elíseos, la rue de la Paix o el Sena fueron el telón de fondo de una tendencia que él mismo denominó *Couture en movimiento*.



El espíritu inquieto y curioso de Dambier, unido a la visión vanguardista de Gordon-Lazareff y a la democratización de los viajes en la década de 1950, dio forma a un nuevo imaginario: el del turista-fotógrafo. Para *ELLE*, Dambier realizó editoriales en destinos lejanos como Marruecos, la antigua Yugoslavia, Brasil, las Antillas francesas, Tahití o Ceilán, con una mujer libre y viajera como protagonista.

En su obra, la mujer siempre se erige como eje central e indiscutible. Anticipando la estética de la *Nouvelle Vague*, Dambier capturó una belleza que empodera y trasciende lo efímero: vibrante, luminosa y profundamente atemporal.

El proyecto expositivo toma su título de la película existencialista *Vivre sa Vie* (1962), de Jean-Luc Godard. Al igual que Nana, el personaje interpretado por Anna Karina, las mujeres fotografiadas por Dambier encarnan una libertad sin concesiones, desafiando las convenciones de un mundo aún predominantemente masculino.

La exposición

Moda y fotografía han sido, desde sus orígenes, poderosos vehículos para explorar el tiempo y la memoria. La exposición *Vivre Sa Vie. Georges Dambier y la Moda* invita al visitante a adentrarse en el contexto de la alta costura parisina de los años cincuenta a través de la mirada singular del fotógrafo.

La exposición se despliega en las salas del Palacio Aldamar, articulando un recorrido que enlaza la muestra de la colección del Museo *Cristóbal Balenciaga, Técnica, Materia y Forma*, con la exposición temporal dedicada a las conexiones entre Balenciaga y Givenchy, *The Givenchiaga Family*.

El itinerario culmina un discurso centrado en los años dorados de la alta costura, al que incorpora la mirada final de la prensa de moda: una visión construida por editores, interpretada por fotógrafos y encarnada por modelos, que traduce y proyecta la moda del momento hacia la sociedad.

La muestra está comisariada por Anabela Becho, historiadora de la moda y comisaria de exposiciones, en estrecha colaboración con Guillaume Dambier, conservador de la colección *Georges Dambier Photos*.

Las 77 fotografías seleccionadas se organizan en torno a siete ejes temáticos representativos tanto de la obra de Dambier como de la sociedad del momento con secciones dedicadas a Balenciaga y Givenchy: *Escenario: la fotografía de moda al descubierto*, *Real y surrealista*, *Balenciaga bajo la mirada de Dambier* (incluye el desfile de moda de Hubert de Givenchy), *El espíritu de la alta costura*, *La mujer en la ciudad*, *Invitación a viajar* y *Agradable bajo el sol*.

La fotografía de Georges Dambier nos muestra una alta costura renovada, vista a través del prisma de una moda profundamente moderna. En su obra, el tiempo y la memoria se entrelazan con la costura parisina y sus tradiciones, ofreciendo un valioso testimonio de una de las épocas doradas de la historia de la moda.

—Anabela Becho, comisaria de la muestra



© Georges Dambier Photos

Suzy Parker. Place du Tertre, Paris
Balenciaga / *ELLE*, 1953

El espíritu de la alta costura

Los retratos de Capucine y Bettina encarnan la imagen simbólica de la alta costura, ese mundo tan codificado y jerárquico. Los rostros de estas dos modelos, quizá las más emblemáticas de la década de 1950, representan la edad de oro de la moda parisina, en la que los complementos, como los sombreros y los guantes, ocupaban un lugar destacado.

La sofisticación y la calidad de los materiales ponen de manifiesto la importancia de la industria textil y las artes decorativas en el proceso creativo de la alta costura. Tras las restricciones de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en lo que respecta a los materiales y tejidos, el *New Look* de 1947 dio un nuevo impulso al arte de la sombrerería. Inicialmente muy grandes y llamativos, los sombreros fueron encontrando poco a poco un equilibrio perfecto entre proporción y volumen con respecto al *total look*. Ya fuera inspirados en la historia o en el orientalismo, o en una fantasía caprichosa, los sombreros se convirtieron en el toque final, el arquetipo de la elegancia y las siluetas estilizadas de la época.



© Georges Dambier Photos

Bettina / Legroux / 1953

Balenciaga bajo la mirada de Dambier

Cristóbal Balenciaga lanzó la línea semientallada en 1947, ésta destacaba por un volumen drapeado característico que caía hacia la espalda, en contraste con la parte delantera entallada que ceñía suavemente la cintura. Aunque la acogida generalizada no fue inmediata, la sencillez de esta silueta y la complejidad de su corte hicieron que esta línea fuera ampliamente difundida por la prensa especializada. Pronto se convirtió en un hito en la historia de la casa.

En las colecciones de verano de 1952 y 1953, Balenciaga exploró este estilo en vestidos y trajes de dos piezas. «Sin una cintura definida, pero con un cinturón: curvado sobre la parte baja de la espalda, este cinturón convierte las caderas en el nuevo eje del cuerpo femenino. En todos sus vestidos, Balenciaga insiste en la cintura baja al estilo de los años 20. Este traje no es un caso extremo. Pero es típico: busto holgado, cintura baja» (*ELLE*, 2 de marzo de 1953).

Las diferentes perspectivas que ofrecen las fotografías de Georges Dambier sobre las creaciones de Balenciaga nos permiten ver sus piezas casi en 360 grados, revelando la excelencia técnica del corte y la riqueza de detalles en las creaciones del modisto vasco, al tiempo que crean secuencias narrativas cinematográficas.



© Georges Dambier Photos

Nina, Paris / Balenciaga / 1955

El primer desfile de moda de Givenchy

París, 2 de febrero de 1952. Los calendarios de presentación de las colecciones de verano de las casas de alta costura sufrieron «una sacudida violenta que se asemejaba mucho a una descarga eléctrica o al efecto de una inyección revitalizante enriquecida con supervitaminas» (*ELLE*, 3 de marzo de 1952).

La revista *ELLE*, defensora de la vanguardia y el espíritu libre de su fundadora, Hélène Lazareff, describió con entusiasmo el primer desfile de moda de Hubert de Givenchy, que entonces tenía 24 años. Las fotografías de Georges Dambier acompañaban el texto; se trataba de su primer trabajo para la revista editada por Lazareff, quien captó de inmediato el potencial del joven fotógrafo.

El desfile duró una hora y media y contó con 75 modelos. La alta costura desinhibida de Givenchy respondía a la perfección a las exigencias de la vida y de la mujer de su época, acercándose al prêt-à-porter. Entre las principales innovaciones de Hubert de Givenchy se encontraban la puesta en valor del sencillo algodón y las prendas separadas, que podían combinarse entre sí.

Givenchy entró entonces en el exclusivo (y muy conservador) mundo de la alta costura parisina, imbuido de audacia y determinación. La creatividad y la pasión del joven modisto eran evidentes. Sin embargo, se notaba su falta de perfeccionismo técnico, incluso para su mentor, Cristóbal Balenciaga, maestro de la ejecución impecable, quien «criticaba, corregía y animaba» a Givenchy (Bettina Ballard, *In My Fashion*).

Con Lazareff, *ELLE* comprendió su época, fomentando la creatividad y la libertad. Georges Dambier desempeñó un papel activo en la renovación de la tradición de la moda parisina. Su visión desinhibida reveló una alta costura juvenil y vibrante, profundamente moderna, en equilibrio entre la tradición y el estilo contemporáneo.



La mujer en la ciudad

Con una trayectoria en el fotoperiodismo, Dambier fue uno de los primeros fotógrafos franceses en sacar a las modelos del entorno controlado (y artificial) del estudio, rechazando las poses y gestos estereotipados de la fotografía de moda. Caracterizada por un deseo de libertad y de aire libre, de vivir el momento plenamente y con total naturalidad, su fotografía nunca descuidó, sin embargo, una técnica exigente y delicada. Georges Dambier desmitifica el todopoderoso mundo de la alta costura y lo pone en movimiento (*Couture* en movimiento), acercándolo así a la vida moderna y al ansia de emancipación de las mujeres.

París se convirtió en su estudio elegido, un espacio real, privilegiado y teatral. Dambier salió a las calles con las mujeres más bellas, vestidas con las sofisticadas creaciones de los modistos parisinos. La Place Vendôme, Montmartre, los Campos Elíseos, la rue de la Paix, el Sena... París es también una mujer encantadora que el fotógrafo inmortaliza a través de su mirada, con pasión, sentido del humor y espíritu de *flâneur*.



© Georges Dambier Photos

Ivy Nicholson, París / Christian Dior / 1954

Escenario: La fotografía de moda al descubierto

La fotografía de moda posee una poderosa capacidad para seducir y despertar la imaginación. Al igual que la ilustración, su predecesora, la fotografía ocupa un lugar destacado y complejo en el mundo de la moda. La representación bidimensional de la ropa es, para los consumidores potenciales, generalmente el primer (y a menudo el único) punto de acceso a las últimas tendencias.

Este contacto visual puede despertar el deseo y la nostalgia por un estilo concreto. Aunque su medio de difusión suele ser efímero y frágil (revistas o periódicos), la fotografía, herramienta privilegiada para reflexionar sobre el tiempo y la memoria, inmortaliza momentos de la historia de la moda y la evolución del sector.

En las tres fotografías que se presentan en esta sección, Nina (con un traje de Balenciaga), Gunilla (con un traje de Givenchy) y Bettina (con un conjunto de Dior) sostienen una pizarra en la que se indica a la revista a la que va destinado el reportaje el nombre del diseñador de los modelos que llevan puestos y la fecha en que se tomaron las imágenes, que, por supuesto, difiere de la fecha de publicación, revelando así los entresijos de la sesión fotográfica.



© Georges Dambier Photos

Bettina, Quai Alma-Marceau, París
Christian Dior / 1955

Real y surrealista

Más allá de las exigencias comerciales, la fotografía de moda adquirió una cierta libertad narrativa a lo largo del siglo XX, creando historias que iban mucho más allá de su tema principal: la moda. Las referencias a otras disciplinas visuales como la pintura, las artes gráficas, el teatro y el cine, eran constantes.

Desde muy temprano, Georges Dambier encontró en la imaginación cinematográfica una fuente de inspiración y varios puntos de contacto. Su visión de la moda retrata a una mujer emancipada que vive con libertad e independencia y que presagia el espíritu de la *Nouvelle Vague*.

En ocasiones, el diálogo entre su fotografía de moda y las artes escénicas va mucho más allá de la mera alusión. En algunos ensayos fotográficos, el escenario, la puesta en escena, las referencias e incluso las propias modelos se inspiran abiertamente en los mundos del cine y el teatro.



© Georges Dambier Photos

Fiona Campbell-Walter, París
Marc Bohan / 1953

Invitación a viajar

El espíritu vibrante y curioso de Georges Dambier, la visión vanguardista de Hélène Lazareff y la democratización de los viajes en la década de 1950 formaron la alianza perfecta para dar forma al concepto del turista-fotógrafo.

Tras Francia e Italia, llegaron otros viajes: Marruecos, Córcega, la antigua Yugoslavia, España, Portugal, Brasil, Inglaterra, las Antillas Francesas, Tahití y Ceilán. Su estilo de reportaje aportó un toque de ligereza a sus fotografías de moda; capturó el momento con espontaneidad y luminosidad.

Georges convertía cada foto en una escena viva y expresiva. Gracias a él, las sesiones de moda dejaron de ser estáticas o rígidas. Su reportaje contaba una historia.

—Anne Rivemale, la editora de moda de la revista *ELLE*



© Georges Dambier Photos

Taïna, Marruecos
Givenchy / 1953

Agradable bajo el sol

La personalidad y la visión de Georges Dambier encontraron eco en una sociedad que atravesaba profundos cambios. El entusiasmo por la vida y el anhelo de ligereza y luminosidad se convirtieron en los rasgos distintivos de este joven fotógrafo que buscaba un antídoto contra la oscuridad del conflicto mundial que le había marcado profundamente.

Tras la liberación de París, se convirtió en asistente del fotógrafo Willy Rizzo y descubrió en la fotografía una nueva forma de arte, cuyas sutilezas dominó rápidamente, en particular el uso de la luz.

En *ELLE* y *Nouveau Femina*, Hélène Lazareff le concedió una considerable autonomía en su trabajo, especialmente durante sus famosas sesiones de moda durante las vacaciones. Esta libertad creativa le permitió transmitir una imagen de las mujeres caracterizada por la alegría de vivir y una cierta naturalidad, en armonía con su entorno. El resultado son fotografías bañadas por el sol que reflejan la personalidad de Georges Dambier y revelan su amor por la vida junto al mar, especialmente en el sur de Francia y en la costa vasca.



© Georges Dambier Photos



© Georges Dambier Photos

Marie-Hélène Arnaud, Eden Roc Hotel, Cap d'Antibes / 1957

Georges Dambier Biografía

1925

Georges Dambier nació el 5 de abril en Issy-les-Moulineaux, un suburbio de París, en el seno de una familia de clase media-baja. Su infancia fue feliz y despreocupada. Pasaba los veranos en Chaufourg, la finca de sus abuelos en la región del Périgord. En contacto con la naturaleza, vivió momentos de libertad y placer que siempre recordaría con cariño.

1939

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, sus padres decidieron enviarlo a Biarritz, a casa de sus abuelos paternos, donde asistió a un instituto provisional ubicado en una majestuosa villa de vacaciones. Su encuentro con Roland Barthes, de quien fue alumno durante aquel insólito curso escolar, resultaría decisivo para el desarrollo intelectual del joven Georges, que hasta entonces había sido un estudiante bastante distraído.

1942-1945

De vuelta en París, estudió dibujo, pintura y diseño publicitario en el estudio de Paul Colin, famoso por su obra gráfica y por crear carteles para la *Revue Nègre* de Josephine Baker. Colin ejerció una gran influencia en el desarrollo del talento visual innato y el gusto estético de Georges Dambier.

1946

Comenzó su carrera en el periodismo como diseñador de la revista semanal *Point de Vue*, donde conoció al fotógrafo italiano Willy Rizzo. Posteriormente se incorporó a la revista deportiva *But Club*, inicialmente como asistente de fotógrafo de prensa.



1947

En febrero, gracias a un golpe de suerte, logró capturar una serie de fotografías de Rita Hayworth. Publicó las primeras fotografías de la estrella de Hollywood en la prensa, y su carrera despegó. Como fotoperiodista de *France Dimanche*, una revista especializada en noticias y famosos, inmortalizó momentos y fotografió a las figuras más importantes del mundo del arte, la cultura y la sociedad. A Georges le encantaba su trabajo: frecuentaba la vida nocturna bohemia, viajaba y se codeaba con la alta sociedad parisina.

1951

Dejó *France Dimanche* para dedicarse a la fotografía de moda, actividad que le ocuparía cada vez más en las décadas de 1950 y 1960. Hélène Lazareff le invitó a colaborar con *ELLE*, una revista que ella misma había fundado en 1945. Con un espíritu revolucionario, Lazareff buscaba democratizar las hermosas creaciones de los modistos parisinos y hacerlas accesibles a las mujeres. La mirada aguda y desinhibida de Georges encarnaba a la perfección la visión emancipada de la mujer moderna que *ELLE* pretendía transmitir.

1952

Dambier fotografió en febrero el primer desfile de moda de Hubert de Givenchy para la revista *ELLE*; este fue su primer trabajo publicado en la revista. En junio, la revista publicó unos de sus primeros reportajes de moda inspirado en viajes. Paralelamente a su trabajo para *ELLE*, continuó su carrera como fotógrafo independiente y director artístico.

1954

Su amigo Robert Capa le invitó a crear un departamento de fotografía de moda dentro de la agencia Magnum. Lamentablemente, el proyecto nunca llegó a materializarse debido a la inesperada muerte de Capa en Vietnam.

1955

Fundó los Laboratoires C.D.R.T. (48, rue de la Bienfaisance) junto con sus socios, Yves Colleau (fotógrafo especializado en naturaleza muerta) y Jean-Pierre Rossignol (fotoperiodista). Posteriormente, compró las participaciones de sus socios. C.D.R.T. —*Conception, Diffusion, Réalisation et Tirage* (Concepción, Distribución, Producción e Impresión)—, comprendía un estudio, un laboratorio y una oficina de diseño gráfico y publicidad, lo que le permitió ejercer un control total sobre todo el proceso, desde la toma de fotografías hasta la impresión. Además de su trabajo con la revista *ELLE*, colaboró con publicaciones como *Nouveau Femina*, *Marie-France*, *Jardin des Modes*, *Jours de France*, *L'Express* y *Vogue*. También mantuvo colaboraciones duraderas con importantes agencias de publicidad y marcas comerciales.

1964

Dambier crea junto a algunos amigos la revista *Twenty*, de espíritu juvenil y trasgresor, inspirada en *L'Express* y *Jeunesse Cinéma*.

1976

Junto con Maurice Siegel, puso en marcha el proyecto de diseño de la revista *VSD* (*Vendredi, Samedi, Dimanche*), donde comenzó a trabajar como redactor jefe y director artístico. Al año siguiente fue nombrado jefe del departamento de fotografía.

1990

Decidió abandonar París y establecerse definitivamente en Chaufourg, en la Dordoña, en la finca familiar que tanto amaba, la cual transformó en un pequeño hotel boutique. Sociable por naturaleza, acogía con gusto a artistas y personalidades que había conocido durante su intensa vida en París.

2004

Su hijo Guillaume también decidió abandonar París para estar más cerca de su padre en la casa familiar de la Dordoña. Con paciencia y determinación, Guillaume Dambier se sumergió en el vasto legado y las memorias de su padre, guiado por una noble ambición: reconstruir sus archivos. Es gracias a su hijo mayor que la obra fotográfica de Dambier ha experimentado un merecido renacimiento, mostrando plenamente su carácter único y original.

2007

Realización de varias exposiciones: *Collections Années 50*, Ribérac Cultural Centre, Francia; *Georges Dambier: À la mode*, Bonni Benrubi Gallery, Nueva York, EE.UU.; *Georges Dambier: À la mode*, Michael Hoppen Gallery, Londres, Reino Unido.

2008

Publicación del libro *Paris Fifties, Regards de mode*, de Georges Dambier, París, Éditions Ramsay.

2011

Exposición titulada *Who's That Girl? Georges Dambier Fashioning the Fifties*; en la Galería Bonni Benrubi, Nueva York, Estados Unidos. Unos meses más tarde, Georges Dambier falleció el 30 de mayo en su domicilio de la región francesa de Dordoña.

La obra de Georges Dambier está representada actualmente en varios museos, galerías y colecciones privadas, entre ellos el *Palais Galliera*, *Musée de la Mode de la Ville de Paris*, que conserva veintiséis copias representativas.



Cristóbal Balenciaga Museoa

El Museo Cristóbal Balenciaga, inaugurado el 7 de junio de 2011, está situado en Getaria, villa natal del modisto y escenario de sus años de formación y maduración profesional, esenciales para entender su aportación al mundo de la moda.

Con el fin de dar a conocer la vida y obra de Balenciaga, su relevancia en la historia de la moda y el diseño, y la contemporaneidad de su legado, el Museo atesora una colección única. Su amplitud —más de 5.100 piezas de un conjunto que sigue en aumento gracias a depósitos y donaciones— y su extensión formal y cronológica —incluye, por ejemplo, los modelos más tempranos que se conservan del diseñador— convierten esta colección en una de las más completas, coherentes e interesantes.

Otro valor excepcional de la colección reside en la procedencia de las piezas. No en vano las grandes clientes internacionales de Balenciaga eran prominentes figuras sociales en las décadas centrales del siglo XX: Mona Von Bismarck, Rachel L. Mellon, Patricia López Wilshaw, Barbara Hutton, Lilian Baels, Grace Kelly o Madame Bricard vistieron algunos de los modelos que se custodian en los Archivos.



© Cristóbal Balenciaga Museoa / Idoia Unzueta

Información

Zuriñe Abasolo Izarra
Responsable de Comunicación

zurine.abasolo@fbalenciaga.com

T +34 943 004 777

M +34 647 410 775

Aldamar Parkea 6
20808 Getaria
T +34 943 008 840
info@crislobalbalenciagamuseoa.com
www.crislobalbalenciagamuseoa.com

B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

